

La Escuela de la Comunidad de la Tierra: un modelo de la vuelta a los fundamentos de la educación secundaria

Por Hans C. Verhagen

Traducción de Irene García Gómez

Una de las principales características del siglo XXI es el surgimiento de una revolución en la sostenibilidad. Su trascendental importancia y el reto que supone fueron mejor expresados por el primer administrador de la Agencia de Protección Medioambiental de los Estados Unidos, William D. Ruckelshaus, cuando preguntó:

¿Podemos mover a las naciones y a la gente en la dirección de la sostenibilidad? Tal movimiento supondría una modificación de la sociedad comparable en escala a otros dos cambios: la Revolución Agrícola del Neolítico tardío y la Revolución Industrial de los últimos dos siglos. Estas revoluciones se produjeron de manera gradual, espontánea y, en gran parte, inconsciente. Ésta tendrá que ser una operación plenamente consciente, guiada por la mejor previsión que la ciencia pueda proporcionar. Si realmente lo hacemos, la tarea será absolutamente única desde que la humanidad puso sus pies sobre la Tierra. ¹

Sin embargo, mientras la revolución está teniendo lugar, la educación sigue actuando sin reconocer la urgencia de aquella, en lo que C. A. Bowers ha denominado una “cultura de la negación” de la dimensión ecológica. ² Debemos preguntarnos: ¿Hacia dónde queremos que se dirija nuestra sociedad, y cómo organizamos nuestra empresa educativa, para que los jóvenes sean capaces de dar respuesta y de hacerse responsables de las metas sociales, económicas y medioambientales de la revolución de la sostenibilidad?

Mientras enseñaba Ciencias de la Tierra a estudiantes de octavo curso en el Sistema Público de Nueva York, desarrollé un ideal práctico de Educación Secundaria de Conocimientos sobre la Tierra, llamado “modelo de Escuela de la Comunidad de la Tierra” (ECT). El modelo está basado en el supuesto de la necesidad de saltar de una enseñanza y un aprendizaje antropocéntricos a un modelo más biocéntrico, y de currículos tradicionales de área a un currículo integrado que tenga a la sostenibilidad como principio organizador. Como todos los modelos educativos, la Escuela de la Comunidad de la Tierra es un trabajo en proceso. Lo siguiente sería un resumen de sus objetivos, principios organizativos y componentes, y algunas sugerencias para su puesta en marcha.

Las metas integradas de la Escuela de la Comunidad de la Tierra son:

- Contribuir a las metas sociales de albergar sociedades y comunidades sostenibles, justas y participativas.
- Ayudar a los jóvenes a desarrollar los conocimientos sobre la Tierra, una perspectiva o conjunto de valores con los que responder a los mayores retos sociales y ecológicos del presente y del futuro.

- Ayudar a que el reto de la sostenibilidad se convierta en el principio guía del currículo.

Principio organizativo: sostenibilidad contextual

El principio organizativo de la ECT es la sostenibilidad contextual, que se define como la sostenibilidad ecológica en el contexto de la justicia social y la toma de decisiones compartida. La sostenibilidad contextual es un concepto que reconoce la relación recíproca entre el mundo ecológico y el mundo social, el mundo medioambiental y el de la paz, así como la mediación humano-humano y humano-Tierra. Sus principales elementos son:

Sostenibilidad ecológica: una sociedad ecológicamente sostenible es la que vive dentro de los límites de lo que la Tierra tiene capacidad de soportar, y la que actúa para restaurar y proteger la salud y la biodiversidad de los ecosistemas locales y globales.

Justicia social: la justicia social se refiere a las relaciones equitativas, justas o correctas, en el ámbito tanto personal como sistémico, entre seres humanos. Tanto la flagrante pobreza como la flagrante opulencia son causas principales de la degradación ecológica; sin justicia social, la sostenibilidad ecológica es imposible.

Toma de decisiones participativa: ni la sostenibilidad ecológica ni la justicia social se podrían llevar a cabo si los que la padecen no la poseen. El modelo de ECT pone un gran énfasis en la participación amplia y diversa de los padres, de los estudiantes y de toda la comunidad educativa en el trazado de la gestión de la escuela y la toma de decisiones de una manera compartida.

Componentes del modelo ECT

El principio que guía la sostenibilidad contextual en el modelo ECT puede ser aplicado a cualquier nivel educativo, pero los siguientes seis componentes se aplican directamente en secundaria.

1. Un currículo común integrado que promueve los conocimientos sobre la Tierra

Los conocimientos sobre la Tierra comprenden dos áreas: la consciencia de la Tierra y el cuidado de la Tierra³. Por lo tanto, un currículo común en una ECT refleja y está organizado en torno a los retos ecológicos y sociales interconectados a nivel local y global (la consciencia de la Tierra); y conduce a la comunidad educativa hacia el desarrollo de actitudes y destrezas que traten estos retos socio-ecológicos (cuidado de la Tierra). El resultado de tener conocimientos sobre la Tierra será que los estudiantes llegarán a identificarse a sí mismos como miembros, no como dueños o aun administradores de la red de la vida. Se debe ayudar a los jóvenes a incorporar en su definición del yo el concepto del yo ecológico; esto es muy importante para alumnos de secundaria, quienes están especialmente involucrados en la búsqueda de quiénes son⁴.

Al contrario que en un enfoque interdisciplinar, en el que las áreas están divididas entre las disciplinas, en un currículo integrado las áreas son analizadas dentro de varios temas o conceptos, con lo que, después, estos temas se traducen en

actividades. Por lo tanto, si el tema de la calidad del aire fuera elegido para un semestre, se desarrollarían actividades para ese tema, como la polución del aire y la supervisión. Algunas actividades podrían incluir más contenidos sociales, mientras que otras pueden que sean más aptas para ciencias. Normalmente, el arte, la lengua y las matemáticas se podrían utilizar para cualquiera de ellas.

2. Operaciones educativas eco-eficientes

Una parte importante del modelo ECT es la aplicación de los conocimientos de la Tierra a las operaciones educativas. Los alumnos, los profesores y el personal administrativo y de servicios trabajan juntos en el desarrollo de procedimientos que aseguren un uso eficaz y frugal del agua, la energía, el papel y otros recursos. Hacer a los estudiantes más responsables del ambiente físico del colegio puede incluso incluir, como ya se ha realizado en algunos países asiáticos, la limpieza de aulas y de otras partes del colegio.

3. Una declaración sobre la misión vital y un comité del currículo asociado

Una ECT debería tener una declaración sobre la misión vital que refleje y dirija el currículo, las operaciones y la vida del colegio. El colegio como conjunto debe poseer esta declaración de intenciones, lo cual sólo es posible cuando es el resultado de un proceso bien planificado en el que todos los participantes alcancen un consenso de base y desarrollen un espíritu de equipo. Este proceso puede requerir varios años. Cuanto mayor sea el consenso en las cuestiones fundamentales, más rápidamente se erigirá el edificio de una ECT. El proceso de clarificación de misiones, vigilancia y desarrollo estaría bajo la responsabilidad de un comité del currículo.

4. Nexos con la comunidad

Al enfatizar en la relación entre la escuela y la comunidad local, las ECT se comprometen en actividades como la atención a los necesitados, la participación en proyectos de embellecimiento, la planta de árboles y la vigilancia de la calidad del agua local, del suelo y del aire. Estas actividades forman parte de un esfuerzo por desarrollar comunidades sostenibles que reflejen los valores ecológicos y sociales integrados de los Estatutos de la Tierra.

5. Resolución de conflictos creativa

El currículo de una ECT contiene programas que tratan la prevención de la violencia y la resolución de conflictos entre los seres humanos, entre los seres humanos y los animales, y entre los seres humanos y la Tierra.

6. Un lenguaje ecológicamente sólido

El lenguaje refleja y construye nuestros valores, ideología y visión del mundo⁵. En una ECT, los alumnos aprenden cómo el lenguaje perpetúa el dominio de los prejuicios antropocéntricos, y se les enseñan nuevas estrategias gramaticales y léxicas para que el lenguaje sea el medio que llegue a una visión del mundo biocéntrica⁶.

Puesta en marcha del modelo ECT

La puesta en marcha del modelo ECT se llevaría a cabo, de manera ideal, en tres niveles: profesor - clase, escuela - padres - comunidad, distrito - estado / provincia - entidad federal. El más prometedor de manera inmediata es el nivel escuela - padres - comunidad, particularmente en jurisdicciones en las que la emergencia de

el movimiento por el estatuto de las escuelas está dando a los colegios, a los padres y las comunidades una mayor flexibilidad para experimentar. La adopción del modelo en el nivel distrito - estado / provincia - entidad federal sólo se llevará a cabo si los niveles secundarios ejercen presión para la realización de esta estrategia educativa. La puesta en marcha del modelo depende mucho del liderazgo del director o de un equipo compuesto de personal y padres. Este equipo de liderazgo del colegio debe estar dispuesto a comprometerse con el desafiante proceso de replanteamiento de las bases ideológicas de las estrategias educativas, a iniciar un proceso de discusión de facultades hacia el desarrollo de una declaración de la misión vital, y a establecer un comité del currículo escolar que salvaguarde, vigile y desarrollen esa declaración de misión. Se sugiere a los profesores las siguientes acciones que quieran contribuir a la puesta en marcha del modelo en su escuela secundaria.

1. Replantearse y perfeccionar la propia perspectiva para dar el salto entre la educación medioambiental (antropocéntrica) a los conocimientos de la Tierra (biocéntrica y con un uso del lenguaje amigable con la Tierra).
2. Desarrollar un módulo de Conocimiento de la Tierra introductorio, constructor de perspectivas que una todo el curso. Las programaciones de aula podrían incluir títulos como “Valorar la Tierra”, “Hacerse amigo de la Tierra” y “Convertirse en una persona competente en conocimientos de la Tierra”. Trabajar con profesores de otras materias para que el módulo de Conocimiento sobre la Tierra sea más universal.
3. Iniciar un proceso significativo para el desarrollo de una Declaración de misión.
4. Organizar un programa para una Asamblea de la Tierra, ya sea para un curso entero o para todo el colegio que traten un tema medioambiental importante, como el aire limpio y la prevención del malgasto.
5. Que los alumnos redacten informes en esas asambleas o sobre temas sobre conocimiento de la Tierra como parte del programa escolar de competencia lingüística, o conseguir que se involucren en proyectos ambientales de la comunidad, con organizaciones locales privadas o públicas.
6. Crear una red de contactos con educadores de otras escuelas y compartir las experiencias del modelo ECT en revistas, boletines de noticias, conferencias, etc.
7. Estar atentos a las posibilidades que se presenten tanto dentro como fuera de la escuela durante este tiempo de flujo de teoría y práctica educativas. Por ejemplo, a la hora de comentar los resultados dentro del marco del currículo o de nuevos programas, añadir la palabra “ecológico/a” junto a términos como “social” o “económico”.
8. Por encima de todo lo anterior, estar convencido de la importancia del enfoque de la Comunidad de la Tierra, tanto para las personas como para el planeta.

Nunca antes la humanidad había necesitado tanto una perspectiva que sostenga a la Tierra, en vez de trabajar contra ella. Nunca antes ha habido tanta necesidad de conocimiento de la buena disposición para vivir en armonía con los sistemas de la Tierra y con todas las otras formas de vida. La ECT es un último intento de “vuelta a lo fundamental”, constituyendo un reto para cualquier sistema educativo que, fervientemente, pretenda contribuir a la revitalización ecológica dentro de la revolución de la sostenibilidad emergente dentro del siglo XXI.

Frans C. Verhagen es sociólogo, dirige “Educación e Investigación de la Sostenibilidad” en Earth and Peace Education Associates International e imparte el curso “Comunidades Sostenibles” en la Pace University de la ciudad de Nueva York.

Irene García Gómez es licenciada en Filología Francesa, diplomada en Filología Inglesa (Universidad Complutense de Madrid) y posee un Máster en Traducción por la Universidad Complutense de Madrid - Institut Supérieur de Traducteurs et Interprètes de Bruselas. En la actualidad ejerce como profesora de secundaria de lengua española y lenguas extranjeras en Madrid y colabora en distintos proyectos de traducción.

Notas:

1. William D. Ruckelshaus, quoted by David R. Boyd, *Sustainability within a Generation: A New Vision for Canada*, The David Suzuki Foundation, 2004, p. v.
2. C.A. Bowers, *The Culture of Denial: Why the Environmental Movement Needs a Strategy for Reforming Universities and Public Schools*, State University of New York Press, 1997.
3. D. Orr, *Ecological Literacy: Education and the Transition to a Postmodern World*, State University of New York Press, 1992.
4. Mitchell Thomashow, *Ecological Identity: Becoming a Reflective Environmentalist*, MIT Press, 1995.
5. C. Schaeffner and A. Wenden, eds., *Language and Peace*, Dartmouth Press, 1999.
6. F. Verhagen, “Ecolinguistics: A Retrospective and Prospective,” in *Festschrift für 2000*, B. Kettelman, H. Penze, eds., Stauffenburg Verlag, 2000; and G.M. Jacobs et al, *Linking Language and the Environment: Greening the ESL Classroom*, Pippin Publishing, 1998.

Referencias:

- Beane, J. A. *Curriculum Integration: Designing the Core of a Democratic Education*. Teachers College Press, 1997.
- Beyer, L. E. and M. W. Apple. *The Curriculum: Problems, Politics, and Possibilities*. State University of New York Press, 1998.
- Edwards, A. R. *The Sustainability Revolution: Portrait of a Paradigm Shift*. New Society Publishers, 2005.
- Hawken, P. *Blessed Unrest: How the Largest Social Movement in History is Restoring Grace, Justice and Beauty to the World*. Penguin Books, 2007.
- Rasmussen, L. *Earth Community, Earth Ethics*. Maryknoll, 1996.
- Wenden, A. *Education for a Culture of Social and Ecological Peace*. State University of New York Press, 2004. The contextual sustainability educational framework is fully described in this book, which also has chapters dealing with value clarification and development.

Translation of the phrases in the illustration's pictures:

Integrated Curriculum: Currículo Integrado

Vital Mission Statement: Declaración de la Misión Vital

Community Linkages: Nexos con la Comunidad.

Conflict Resolution: Resolución de Conflictos

Eco-efficient Operations: Operaciones Eco-eficientes.

Ecological Languages: Lenguaje Ecológico